

HOMILÍA

Domingo VI, ciclo A

Ben Sirac 15, 16-21

a. Contexto

Estamos, amigos y amigas, ante uno de los lugares teológicos ya clásicos en el A.T. sobre el tema de la libertad. El realismo de la filosofía estoica, propia del momento histórico, se refleja en este pasaje.

Así, la muerte se impone a todos como disolución del componente humano alma-cuerpo. Hasta aquí, el realismo se nos presenta frío e implacable, desde luego.

Pero, además, el autor de Ben Sirac, imbuido de la fe monoteísta judía, se refiere también al Génesis, donde se lee que el pecado de la humanidad es causa de esa muerte: se introduce un elemento teológico.

De fondo, la libertad humana decide entre el bien o el mal, que trae a su vez la muerte. La fuerza de Dios ayuda al hombre a elegir para dejar el mal, el pecado, aunque la muerte quede inscrita en la existencia humana.

La teología del Sirácida, en tiempos más adelantados, muestra la tensión entre libertad, azar y casualidad. Para evitar el fracaso humano, habrá que recordar que sólo en Dios se encuentra la sabiduría plena.

Y aquí entra la ley: sólo ésta es instrumento adecuado para que el hombre salga adelante sin problemas insolubles de fondo. Ése es el valor de la ley, que ayuda incluso a ejercer la libertad auténtica.

De aquí el esquema vital que aparece en Ben Sirac 24: cosmos, mundo Israel, ley.

b. Texto

La gente sencilla se preguntaba: si Dios es bueno y todopoderoso, ¿no será responsable del mal del mundo? El autor responde que, en buena teodicea (defensa racional de la bondad de Dios), Dios no hace el mal.

La responsable del mal es la libertad humana, sin duda. Así lo reconoce el autor del Libro. Por eso hace falta que, además de las leyes del mundo, haya una ley para la conducta humana.

Ése es el sentido de la *Torá*, que guía al hombre hacia el bien. En el fondo, se sabe que Dios *lo ve todo*, igual en Gn 3, 8 se dice que Dios ve al hombre en el paraíso, y no hay quien se esconda de Él.

Son ideas que ya aparecen en Ben Sirac 15, 11-12, y que llevan a hablar de los que verdaderamente *temen a Dios* (cf. Ben Sirac, 13, 13. 19). Esta invitación llega hasta la confianza en Dios (cf. Ben Sirac, 15, 15).

c. Para la vida

Es escueta, hermano, en la tarea pastoral, la enseñanza del texto de hoy. Cada uno es dueño de su conducta. Dios no te lleva al mal, ni a la desgracia, ni a...

¿No crees que ya ha llegado el dejar las posturas infantiles de jugar a la coartada 'divina', a que Dios me, nos sustituya, alejando de un plumazo nuestra propia responsabilidad?

Medítalo, amigo, amiga, porque queda de esto todavía más de lo que parece, ¿sabes? La idea de un Dios sádico, que juega con nuestro bien o nuestra desgracia es inaceptable: ¡pero está ahí, ¿no?!

Hay quienes se aferran a unas imágenes 'pseudocristianas' ya trasnochadas para hacer campaña ante quienes no están vacunados contra semejantes infecciones. No hay que hacer alarmismos, pero eso se da, ¿no?

La sana conciencia cristiana (digo *sana* también desde el punto de vista psicológico...) lleva a parcelas más limpias humanamente hablando, ¡vamos, digo yo!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com